



## **Congreso Internacional de Pastoral Juvenil (Roma, 22-25 de mayo de 2024)**

### **Conclusiones**

Dr. Gleison De Paula Souza  
Secretario del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Os traigo el saludo y el agradecimiento de nuestro Prefecto, el Cardenal Kevin Farrell, y doy las gracias a todos los ponentes, pero especialmente a los participantes en el Congreso porque su escucha, el compartir en los grupos, el trabajo en la reflexión común, las propuestas presentadas en las sesiones plenarias, todo ello ha sido muy importante.

De hecho, la intención no era celebrar una conferencia académica, sino tener una reflexión común y un discernimiento sobre cómo continuar el camino juntos con y al servicio de los jóvenes.

Rememoramos los días de gracia vividos en la JMJ de Lisboa; de vuestros cuestionarios, los frutos más evidentes que notasteis entre los jóvenes fueron:

- Haber tenido una experiencia de Dios
- Haber tenido, quizás por primera vez, una fuerte experiencia de pertenencia a la comunidad cristiana (la Iglesia), vivida en el grupo concreto de jóvenes con los que se peregrinó y en comunión con todos los demás jóvenes.
- La JMJ llevó a muchos jóvenes a pedir los sacramentos de iniciación cristiana
- Para algunos, la JMJ significó el descubrimiento de la vocación (o, al menos, empezar a plantearse iniciar un camino de discernimiento vocacional)
- Fruto de la JMJ es también el deseo de implicarse en la Iglesia: con el grupo de jóvenes, en la parroquia, en diversas formas de servicio

El Card. Américo Aguiar y sus colaboradores han compartido con nosotros los desafíos que tuvieron en la preparación y el largo proceso de reflexión sobre los temas, las nuevas formas de introducirlos como, por ejemplo, se hizo con las catequesis, y sobre la logística que llevó a la realización de la JMJ. Aprendemos de ellos y recogemos opiniones sobre las cosas que siempre hay que mejorar para futuras ediciones.

Quisiera dar las gracias a los organizadores de la JMJ de Seúl: S.E. Mons. Peter Taick-Chung, S.E. Mons. Paul Lee, a sus colaboradores y a la Embajadora de Corea ante la Santa Sede, S.E. Hyunjo-Oh: todos ellos nos han transportado a un nuevo contexto, Asia, y han comenzado a introducirnos en la fascinante historia y cultura de Corea y en una Iglesia valiente (legado de los mártires) y sobre todo

joven, tanto por su historia (poco más de 200 años de vida) como por su impulso y la presencia de muchos jóvenes.

Nos dimos cuenta de que ya están proyectados de todo corazón hacia 2027 (¡aunque aún falten tres años!) y ya nos han “contagiado” su gran entusiasmo: esto es importante porque nosotros también debemos “contagiar” a nuestros jóvenes ese entusiasmo y motivarlos para que viajen a Corea.

Hablamos, durante los días de nuestro Congreso, de la pastoral ordinaria. Surgió la importancia de pensar en la continuidad entre una JMJ y otra: dar “peso” también a la pastoral de la “vida cotidiana” y seguir caminando junto a los jóvenes para no dejar “lagunas” después de una experiencia tan fuerte como la JMJ. Por eso es importante seguir reflexionando sobre qué se puede hacer y cómo, por ejemplo:

- Pensar en ciclos de catequesis sobre los temas que más interesan a los jóvenes (emotividad, afectividad, inseguridad, aceptación de sí mismo, relación con los demás, vida futura, vocación, familia, y, evidentemente, tratar todos estos temas a la luz de las respuestas que provienen de la fe) o inspirarse en los mensajes del Papa a los jóvenes.
- Potenciar las JMJ diocesanas
- Hacer que los participantes en la JMJ se conviertan en animadores y misioneros de otros jóvenes

Su Exc. Mons. Rino Fisichella, Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización, trató de orientar el trabajo con los jóvenes en la preparación del Jubileo hacia el gran tema de la esperanza: no las “pequeñas esperanzas” (materiales, inmediatas, que terminan inmediatamente), sino la “gran esperanza” que nos viene de Jesucristo y que es Jesucristo. La esperanza, nos recordó, es “vida eterna”, es decir, vida en plenitud, que se nos da a partir del Bautismo y que no se refiere sólo a la vida futura, después de la muerte, sino que comienza ya ahora: es el comienzo de una vida plena, que participa ya en la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, que nos aleja por tanto de la desesperación, de la tristeza, del sinsentido, de la esclavitud existencial, de los miedos. ¡Esto es lo que necesitan los jóvenes!

Agradecemos a la Dra. Sandra Chaoul que haya explicado mejor la naturaleza y la modalidad de la conversación en el Espíritu. Es un método que hemos intentado aplicar en este Congreso. No es sencillo. Hay que formar a la gente y formarse uno mismo para vivirlo bien. Estamos acostumbrados a otros métodos:

- Debate: cada uno expone sus ideas y responde a las de los demás.
- Votación parlamentaria: hay varias propuestas sobre la mesa y se vota para ver qué decide la mayoría

Esto no es una conversación espiritual. A nivel individual uno busca en discernimiento saber cuál es la voluntad de Dios para su vida (un estado de vida que abrazar o una decisión que tomar). Lo mismo se hace en la conversación en el Espíritu, ¡sólo que se hace juntos! Es decir, a nivel comunitario.

Lo que hacemos con la conversación en el Espíritu no es una acumulación de ideas o una confrontación de opiniones (como en un debate) o tratar de llegar a un consenso mayoritario sobre una decisión a tomar (como en una votación parlamentaria) sino que es discernir la voluntad de Dios para nosotros, escuchar lo que el Espíritu sugiere a la comunidad, a la Iglesia.

¡Aprended a practicar este método! ¡Practicadlo también en vuestros grupos! Intentad también enseñárselo a los jóvenes.

A continuación, el Rev. Prof. Gustavo Cavagnari, sdb, señaló dos grandes desafíos para la pastoral con jóvenes, que se refieren específicamente a la situación que viven en la actualidad (que ya ha cambiado desde el Sínodo de los jóvenes y la publicación en 2019 de *Christus Vivit*):

1. Abordar la angustia psicoemocional que existía antes pero que se ha amplificado enormemente entre los jóvenes como consecuencia de la pandemia.
2. Abordar la desafiliación de los jóvenes de la Iglesia

El Rev. Prof. Cavagnari sugirió cuatro posibilidades:

1. Centrarse más en el aspecto pastoral del anuncio explícito de Cristo a los jóvenes, sin limitarse a temas que otros también pueden proponerles: el respeto a los demás, la solidaridad, el medio ambiente, etc. (los jóvenes oyen hablar de ello en la escuela, en la sociedad, en todas partes).
2. Cualificar los itinerarios de espiritualidad juvenil: que ofrezcan experiencias espirituales reales, de lo contrario los jóvenes buscarán en otra parte.
3. Proponer experiencias de fraternidad: los jóvenes necesitan una iniciación a la vida cristiana pero a través de la dimensión comunitaria, esencial en el cristianismo.
4. Orientar la búsqueda de sentido (muy presente en los jóvenes) en clave cristiana: ¿cómo responde la fe a las preguntas fundamentales de la vida?

El Rev. P. Christopher Ryan, hablando sobre el *liderazgo juvenil sinodal y misionero*, hizo hincapié en los dos momentos fundamentales de la pastoral juvenil:

- Outreach (el primer encuentro): el verdadero momento misionero para todo joven que necesita tener su “primer encuentro” con el amor de Cristo; un encuentro que relativiza todo lo demás (como dice san Pablo: “Ahora considero que todo es basura comparado con la sublimidad del conocimiento de Cristo”, cf. Filipenses) y, al mismo tiempo, da sentido a todas las demás cosas de la vida.

Hay tres elementos importantes:

1. importancia del testimonio alegre de otros jóvenes;
  2. acercarse a los jóvenes con la “gramática del amor”;
  3. centralidad del kerigma
- Crecimiento: es el momento que sigue al primer encuentro, es la formación continua y profunda a la vida cristiana. Tres aspectos importantes:
    1. Consolidar el encuentro
    2. Reconectar siempre la catequesis con el Kerigma original (tener siempre un carácter de don, de anuncio, de alegría, de gracia que se comunica).
    3. Una educación que incluya siempre: solidaridad, servicio y proximidad a los pobres (que no se quede sólo en teoría)

Todo este trabajo pastoral con los jóvenes debe tener un carácter sinodal: es decir, basado en la participación de todos: diversos agentes pastorales, los propios jóvenes, etc.

La participación sinodal es la forma concreta de vivir la comunión y la sinodalidad debe estar siempre al servicio de la misión.

La Dra. Brenda Noriega nos habló de la *formación y el acompañamiento espiritual de los jóvenes líderes*. La formación de jóvenes líderes no consiste en transmitir “naciones pastorales”, sino en inculcar un profundo sentido de la misión: ¡se trata de crear apóstoles, no profesores!

En particular, el estilo “sinodal” que hemos visto surgir en los últimos años (con la consulta pre-sinodal, el Sínodo, el *Christus Vivit*) va mucho más allá del estereotipo del “líder nato”: seguro de sí mismo, ingenioso, enérgico, carismático, etc.), basta pensar en algunas de las características del acompañamiento espiritual que enumera *Christus Vivit*: el acompañante que manifiesta una cercanía “maternal”, la disponibilidad para acoger y escuchar, la capacidad de ser “popular”, es decir, no elitista, sino capaz de hacer que todos se sientan parte del pueblo de Dios. Todo esto está muy lejos de la imagen del líder-conductor carismático.

El estilo “sinodal” de acompañamiento espiritual va también más allá del modelo puramente individualista (no concentra todo en una persona), es de hecho la comunidad cristiana en su conjunto el sujeto primario del acompañamiento, una comunidad capaz de transmitir el auténtico anuncio del Evangelio a los jóvenes, evitando los dos extremos de las “propuestas minimalistas” y, por otra parte, el exceso de reglas moralistas.

El modelo de acompañamiento espiritual que ha surgido en los últimos años es el de la “amistad espiritual”, basada en la certeza de la presencia divina en una relación de amistad basada en la fe y en compartir los dones de la gracia: Dios actúa en esa relación (¡como muestra la historia de la amistad espiritual en tantos santos!).

*Las tecnologías digitales en la pastoral juvenil* fue el tema de la intervención del P. Franco Galdino, coordinador del Área de Juventud de nuestro Dicasterio.

Considerar el mundo digital como una “tierra de misión”: es decir, un lugar donde acercarse, crear proximidad con los numerosos jóvenes que habitan esta “tierra”, muchos de ellos alejados de la Iglesia y de cualquier tipo de fe.

Como cualquier “tierra de misión”, la digital también es un lugar lleno de trampas, ¡pero eso no significa que haya que huir de ella!

La misión en el mundo digital no debe entenderse como un “sustituto” de la pastoral ordinaria, sino como un complemento de la misma. El modelo en el que se puede pensar es el de los “primeros auxilios” (en referencia a la imagen del Papa Francisco de la Iglesia como un “hospital de campaña”). Esto significa que el primer acercamiento a los jóvenes se produce en el mundo digital. Allí se conocen sus preguntas, sus problemas, se entra en sintonía con ellos, si es posible también se hace un primer anuncio que crea una esperanza, que da un atisbo de luz. Luego, una vez establecido este contacto con estos jóvenes, habitantes del mundo digital, les acompañamos poco a poco a hacer experiencia de Iglesia, a vivir “en presencia” la realidad de la comunidad cristiana.

Por tanto, el mundo digital no como lugar “definitivo”, sino como lugar de “transición”, es decir, lugar de conocimiento, de un primer testimonio gozoso, de un primer *kerigma*, de una primera escucha de los jóvenes para ayudarles a entrar en la vida “real” (no digital) de la Iglesia, donde se vive la realidad de la Encarnación (Dios ha entrado en nuestro mundo material) y que está hecha de sacramentos, celebraciones, vínculos fraternos, escucha comunitaria de la Palabra, servicio y de “ensuciarse las manos” con los demás.

## **Para concluir**

Quisiera dar las gracias a la Hna. Nathalie Becquart, Subsecretaria del Sínodo de los Obispos, por enriquecernos con su presencia y ayudarnos a comprender cómo emprender el camino de la sinodalidad.

En nombre de todo el Dicasterio, gracias de nuevo a todos: con este Congreso queremos continuar el camino de la Iglesia con los jóvenes, los jóvenes concretos de nuestro tiempo (como nos recordaba el Prefecto al principio), ¡no los de hace 10 o 20 o 30 años, o los que sólo existen en nuestras cabezas! El encuentro con el Santo Padre, las palabras que nos ha dirigido esta mañana, son un estímulo en nuestro camino. Llevemos sus palabras en el corazón cuando volvamos a nuestras casas.

Nosotros, como Dicasterio de la Santa Sede que se ocupa de los jóvenes, somos muy conscientes de que vosotros (¡más que nosotros!) estáis en “primera línea” en el trabajo con los jóvenes: en las diócesis, en las parroquias, en los movimientos. Y por eso os encontraréis cada día con las verdaderas dificultades de la vida: las crisis de tantos jóvenes, sus problemas, sus resistencias.

Sabemos que existen diversos desafíos y dificultades en nuestro servicio, pero quisiéramos exhortaros a que nunca os desaniméis: en la Iglesia no seguimos el criterio de la eficacia, del éxito externo, de buscar el consenso a toda costa. Más bien, sigamos el ejemplo de Jesús y su palabra: también Él comenzó con pocas personas, con 12, luego con 72, luego con otros. Y también él experimentó muchas decepciones. Pero Jesús nos dejó la imagen del grano de mostaza: todo lo que se hace por su Reino (¡y por tanto también en pastoral juvenil!) comienza con algo muy pequeño, que apenas se ve, y sin embargo se convierte en un gran árbol que “da refugio a todas las aves del cielo”, dice la parábola. Estos pájaros del cielo que buscan refugio son los numerosos jóvenes que buscan su propia identidad, un sentido para su vida, un lugar en el mundo, un camino seguro que les conduzca a la felicidad. Buscan un amor que no defraude, una verdad que nunca pase de moda. Todo esto lo pueden encontrar en Jesús y en la Iglesia. Y lo pueden encontrar precisamente gracias a vosotros. Vosotros que para estos jóvenes os habéis convertido en samaritanos que han curado sus heridas, para ellos os habéis convertido en hermanos que los han acogido, en amigos que los han escuchado, en padres y madres que los han educado y formado.

Al final de este Congreso, quisiera agradecer a todos los que colaboraron para el éxito del evento (los responsables del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, los voluntarios, los traductores, el personal de la Casa que nos acogió y el coro que animó todos nuestros momentos litúrgicos).

¡Que el Señor os acompañe y apoye siempre en esta hermosa misión!